



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 16 En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Abril 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Pirncipe, 27. | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Corbatas guarnecidas de encaje.—Paletot para jovencita.—Matinee elegante.—Delantal bordado.—Delantal plegado.—Cenefa de crochet y trencilla.—Cenefas bordadas.—Cenefas para cuellos.—Muestra de encaje de bolillos.—Puntillas de crochet y cinta.—Ángulo para cuello.—Toallas bordadas.—Puntillas de crochet.—Pañuelos con cenefas.—Redecilla.—Escote rico para camisa.—Cenefa morisca.—Toalla calada y bordada.—Cenefas anudadas.—Almohadon pouf bordado.—LITERATURA.—La caridad, por María Antonia Gonzalez de A.—Ayes de alma, poesía, por Luisa Durán de Leon.—A mi hijo Ramon, poesía, por R. Huerta Pesada.—Músicos célebres, David.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Crónica madrileña, por Patricio Jimenez.—Ejercicio físico en los niños.—Explicación del figurin 1.500.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. CORBATAS CON ENCAJE.

La primera es de surah azul y encajes blancos de oro mezclados, un nudo sujeta la lazada y las dos caídas.

La segunda es de muselina de la india y encaje punto alençon; una hebilla con alfiler sujeta la lazada y caídas plega as.



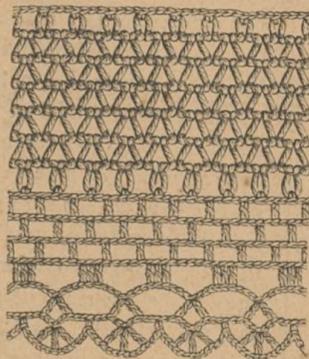
1. Corbata de surah y encaje.



3. Cenefa para ropa blanca.

3 Y 4. CENEFAS BORDADAS.

Están bordadas en color, al pasado, y se destinan para ropa blanca de diario y muy particularmente para delantales y pantalones de niños.



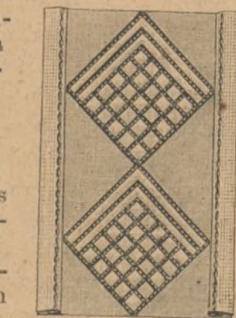
6. Encaje de crochet y trencilla.

5 A 9. CENEFAS DE CROCHET Y TRENCILLA.

La núm. 5 es una puntilla rica hecha con cinta de encaje como la que se emplea para el encaje inglés, y las dos vueltas de crochet que la completan por cada orilla resultan laras en el dibujo: el centro de los medallones le ocupa una estrella.

La núm. 6 tiene por pié una ancha trencilla calada, y la núm. 7 y 8 son un entredos cuya ejecución explica con entera claridad el núm. 8: son lazadas flojas de hilo con un nudo que las sujeta.

El entredos núm. 9, hecho á lo ancho, resulta también enteramente claro en el dibujo, y ninguna de estas labores ofrece dificultad para la señora un poco práctica en labores de crochet.



10. Cenefa para el cuello 27 de El Correo anterior.

12. Muestra de encaje de bolillos. (Véase el núm. 17 de El Correo anterior.)

10 Y 11. CENEFAS PARA CUELLOS.

Ambos los presentaba el nú-

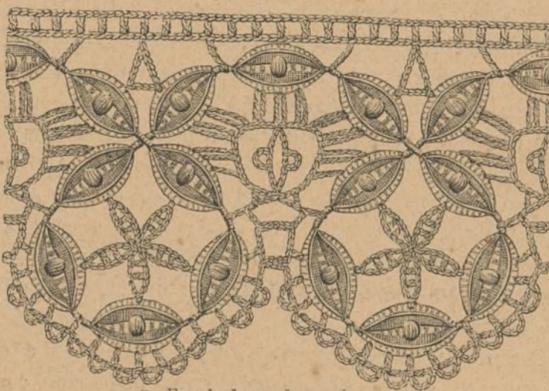
mero anterior, y estas cenefas bordadas á punto de armas y calado, van aplicadas sobre el cuello de holandá.

12. MUESTRA DE ENCAJE DE BOLILLOS.

Pertenece también á un escote de camisa del número anterior y es una muestra de cómo se ejecutan las flores mates sobre el fondo calado. El pliego del 18 ofrecia el picado para el escote completo, hecho de encaje catalán.

13. PUNTILLA DE CROCHET Y CINTA.

El pié le forma una cinta de encaje, y los cuadritos á punto de piqué; son harto conocidos para que nos detengamos en su explicación.



5. Encaje de crochet y cinta.



9. Entredos de crochet.



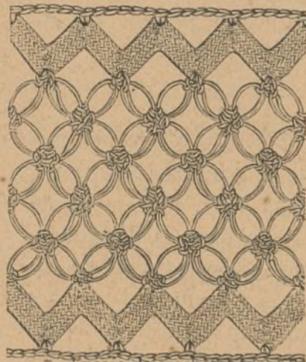
13. Puntilla de crochet y cinta.



2. Corbata de muselina y encaje.



4. Cenefa para ropa blanca.



7. Encaje de crochet y trencilla. (Véase el núm. 8.)

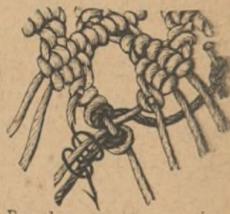
22 A 27. PUNTILLAS DE CROCHET.

La núm. 22 es una puntilla hecha con cinta de encaje, y todos estos modelos están representados con tal claridad en el dibujo, que será muy fácil á nuestras lectoras copiarlos sin necesidad de explicación.

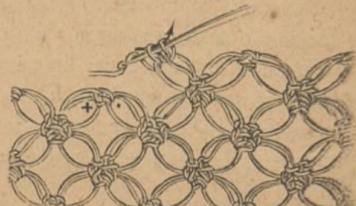
Estas puntillas se destinan á escote de camisa ó fichús de mañana, y los dos entredoses 26 y 27 combinados con trencillas tejidas, tienen su aplicación en objetos del número anterior.

28 Y 29. PAÑUELOS CON CENEFAS.

Son de batista con ancha cenefa de color, unida al pañuelo por un calado y formando cuadros separados en los ángulos; estos pañuelos pueden corresponder cada uno á los



14. Pegadura para los encajes 47 á 50.



8. Ejecución del encaje núm. 7.

15. ÁNGULO PARA CUELLO.

Está bordado sin revés con algodón decolor en holandá ó en tela cañamazo, y es propio para cuellos de diario.

16 A 21. TOALLAS BORDADAS.

Esta toalla está bordada con algodón encarnado, y por los dibujos que ofrecen los nú-

meros 17 á 19. Un encaje de hilo la completa á las dos orillas.

La toalla núm. 20 tiene rayas tejidas de color, y sobre ellas se borda una ligera cenefa á punto ruso, completándola un enrejado anudado en el fleco y las iniciales número 21 bordadas en el color de la cenefa: dos motivos á punto ruso van á los lados de la cifra.

vestidos que se usen, y las iniciales deberán ser de los colores de las cenefas.

### 30. REDECILLA.

Es una muestra del fondo de la redcilla núm. 27 de EL CORREO anterior, y como verán nuestras lectoras, está formada por trencilla de dos dibujos unidas por bandas de crochet.

### 31. ESCOTE PARA CAMISA.

Es un modelo para confeccionar el escote de la camisa núm. 8, ofrecida en EL CORREO anterior, debiendo armar los bullones y entredoses por este modelo antes de cortar el escote.

### 32. CENEFA MORISCA.

Se borda con cinta de encaje aplicada sobre muselina, y encima de ésta, cadeneta con hilillo de oro, siguiendo los bordes y lentejuela en el centro: despues se recorta la muselina y se aplica la cenefa sobre cualquier tela para enriquecer tapetes, almohadones ó cortinajes.

### 33 Y 34. DELANTALES CON PETO.

33. *Delantal plegado.*—El centro, liso, tiene 12 centímetros por arriba y 20 por abajo, y las dos orillas, de 65 cents. de ancho, están cortadas al hilo y plegadas de modo que resulte más estrecha por arriba que por abajo; los hombros tienen 24 cents. de largo, orillados de cenefa bordada, y el centro del peto plegado, va orillado de puntilla como el delantal en su parte inferior. Cintura estrecha y lazos de cinta.

34. *Delantal bordado.*—Las dimensiones son las mismas que las del anterior, está guarnecido por abajo de plisés y todo el centro del delantal y peto bordados á la inglesa, formando los hombros dos guarniciones de la misma clase de bordado.

### 35 Y 36. PALETOT PARA JOVENCITA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XIII, figuras 39 á 43.)

Será muy útil este paletot para entretiempo hecho en paño ligero, en tela de cuadros, en vigoña ó cualquier otro tejido de primavera. El núm. 35 presenta la espalda con cuello vuelto, y el núm. 36 el mismo paletot por delante hecho en tela lisa y con fichú y puños de encaje, cerrado el primero por lazo de cinta de raso.

### 39 Á 46. TOALLA CALADA Y BORDADA.

Esta toalla rica, pasada en un porta-toallas-llavero, está hecha de lienzo y tiene 235 cents. de largo por 50 de ancho, con ancha cenefa calada y bordada. El número 43 ofrece de tamaño natural el calado, para el que hay necesidad de sacar hilos, que se aprietan por el que hace el calado cruzado á su vez por otro de distinto color: sobre este calado á cuadros se ejecuta como si fuera sobre malla, la cenefa núm. 40, que comprende la flor número 42, con una hilera de guipure alrededor, y las dos orillas del entredos las muestra á medio hacer el número 41. Sigue la cenefa bordada núm. 44, que se ejecuta al pasado con algodón de color, pero contando los hilos, á cuyo efecto ofrece el dibujo el núm. 45, y completa por fin la toalla el entredos calado núm. 46, hecho por el mismo sistema de sacar los hilos y calar encima anudando los cabos en fleco despues de reforzar la orilla del entredos con un feston. Esta labor es de paciencia más que de dificultad, pudiendo, si se quiere, reemplazar los calados de la tela por malla bordada.

### 47 Á 50. CENEFAS ANUDADAS (MACRAMÉ.)

Estos cuatro modelos representan solo dos cenefas, ofreciendo cada una su modelo en tamaño natural, y ambas continúan la serie de cenefas y flecos anudados que venimos ofreciendo en EL CORREO hace ya tiempo. Las dos están hechas en dos colores, y el núm. 14 muestra el sistema de pegaduras que puede emplearse en esta labor.

### 51. MATINÉE.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XIX, figuras 51 á 56.)

El corte de esta matinée es un paletot casi ajustado, abierto sobre chaleco plegado, guarnecido de biés de surah, encaje y lazos; falda plegada de la misma tela.

### 54. ALMOHADON-POUF BORDADO.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el revés, fig. 62.)

Este pouf muy grande, es de felpa azul con bullon de felpa oro viejo, adornado de cordones y flecos de madroños en ambos colores. El pequeño almohadon que ocupa el centro es de raso granate, con bullon oro viejo alrededor y adornado de aplicaciones color de oro formando arabescos, sujeto alrededor con feston hecho con hilillo de oro: pasamanería de seda y oro alrededor, y en las cuatro puntas.

JOAQUINA BALMASEDA.



### LA CARIDAD.

Donnez! Il vient un jour où la terre nous laisse.  
 Vos aumônes là-haut vous font une richesse;  
 La Charité. (Victor Hugo.)

¡Dulcísima virtud, que siendo emanada de los cielos, vienes á conmovir los corazones sensibles, yo te bendigo, yo te saludo como al puro rayo de sol que alegra mi alma besando mi frente! ¡Tú iluminas con sagrado fuego las pupilas del que te practica! ¡Tú embelleces al que sigue tus suaves huellas! ¡Tú das alma á la vida, haciéndola útil, y prestas vida al alma, que se refresca con tu perfumado aliento! ¡Bendita seas mil veces, deidad invisible y misteriosa, que lo mismo penetras en el opulento palacio que en la mísera cabaña! ¡Bendita seas! Con magnética influencia sabes despertar las más sublimes impresiones, y arrancando lágrimas para llorar la desgracia de nuestros hermanos, dejas un gran consuelo en el alma, que despues de haber hecho algun bien, se siente feliz y digna de elevarse al trono del Altísimo para darle gracias. Una virtud, que en el instante de practicarla, se encuentra la criatura recompensada y más dichosa que aquél que ha recibido sus auxilios, es sin duda un soplo del mismo Dios, que filtrándose en nuestras almas las diviniza, para que olvidando vanos placeres, consagren unos instantes su actividad á dar consuelos, que tan gratos son para el favorecido como para el protector. El que practica la verdadera caridad se pone en contacto con el mismo Dios, y le basta saber que cumple su deber y que obedece á la voluntad divina, no necesitando más premio ni debiendo dar lugar á recibirlo. Donde se sabe ejercer la caridad brota el bien, brota el consuelo, como del beso de las auras y de las flores brota el aroma.

La caridad es tan hermosa en el suntuoso palacio como en la pobre choza, pero Dios la suele amar todavía más en el pobre que comparte su escaso y negro pan con el que ampara, que en el rico que socorre al mendigo sin privarse de ningún placer.

Hay obras de caridad que se practican lo mismo por el infeliz abandonado de la suerte, que por el más elevado personaje. Una lágrima de compasion que se vierte por el dolor ajeno, un consejo cariñoso, una esperanza; ved aquí lo que está al alcance del más pobre para mitigar las penas del que sufre; y ved aquí lo que pocas veces da el rico, porque éste se figura que con el oro todo puede remediarse, y en muchas ocasiones vale más un consuelo para el espíritu que un socorro material. Hay pobres, de almas muy ricas de caridad, y éstos, son la imagen del Dios hombre, que mitigaba las penas de los desgraciados sólo con su dulcísima palabra. La caridad, modesta como debe ser la verdadera caridad, tiene el gran mérito de engalanar el alma con la brillante joya de la más pura de las virtudes; porque si las

otras dos hermanas tuyas son tan bellas y tan consoladoras, sirviendo sólo para que cada cual espere y crea, encontrando su propia dicha en practicar estas dos virtudes que necesita, doble más hermosa es ésta, que sin conocer egoismo ni aspiraciones, sirve para que arranquemos con mano firme y compasiva las crueles espinas que hieren el corazón del desgraciado, sintiendo el alivio como si hubiese sido arrancado aquel dolor de nuestro mismo pecho.

La caridad es dulce y suave como el suspiro de las auras del mes de Mayo cuando van entreabriendo las flores. La caridad refresca el alma, como la brisa de los mares refresca nuestra frente. La caridad nos pone en contacto con la desgracia y nos conduce á la melancolía. De la melancolía brota la inspiracion. La caridad, pues, viene á ser una virtud llena de poesía. La caridad es la violeta del jardín de las virtudes; se la descubre por su grata esencia, pero ella trata de ocultar sus modestos y encantadores atractivos.

Una perla puede enjugar muchas lágrimas, y una lágrima puede valer más que muchas perlas. No olvidéis esto, mujeres hermosas que os adornais con ricos aderezos. El buen gusto de vuestro tocado, la belleza de vuestros trajes puede ser la misma arrancando una joya para el desgraciado, joya que Dios guardará para vuestra corona inmortal. El alma desnuda de virtudes debe ser como un día sin sol, que no teniendo en sí alegría, no puede dársela á nadie. El alma que atesora la caridad es un estuche donde el mismo Dios encierra una parte del tesoro de su gracia para que se distribuya á los que sufren.

Dice el distinguido poeta D. Teodoro Guerrero en su conmovedora *Carta abierta*, que la caridad es patrimonio de la mujer, y que á nosotras se dirige particularmente. Almas como la suya demuestran que la sublimidad de ideas, la caridad y delicados sentimientos pueden existir lo mismo en el hombre, aunque en la mujer sea más general por su organizacion excesivamente impresionable. Él sabe tocar esas fibras del corazón, que al sentirse conmovido se agita para el bien, y envía á los ojos esas lágrimas hermosas de la santa caridad. ¡Cómo no acudir á esa voz, que nos recuerda el sagrado deber de prestar auxilio al desgraciado! ¡Qué madre no contribuirá con afán al salvamento de naufragos, prestando su apoyo á esa hermosa sociedad de tan humanitarios fines? ¡Honor y gloria á sus fundadores y á los que se adhieren á tan noble y elevada empresa!

¡Pobres madres las que lloran la muerte de sus hijos! ¡qué vacío tan desconsolador deben sentir en su amarga existencia! Pero si esta muerte es en medio de las embravecidas olas, entónces son mártires sublimes que llevan á la tumba su horrible pena sin haber encontrado medio de poderla mitigar. La pérdida de un hijo debe ser como la muerte del alma dentro del cuerpo, como el frío del sepulcro dentro del alma. La única felicidad de estas desgraciadas víctimas del dolor es la muerte, porque sólo dejando esta vida dejará de quemar su mente el recuerdo desgarrador de sus pesares. Unamos nuestras lágrimas á las de esas heroínas del sacrificio, y que la caridad se las lleve entre la brisa de nuestros suspiros para mitigar, si es posible, su desgracia. ¡Cuántas almas viudas, cuantas ilusiones muertas habrán quedado en la tierra, y cuántas esperanzas de amor y de dicha habrá devorado el mar! ¡Cuántos pequeños sentirán el hielo de la orfandad al notar en sus hogares la falta de esa gran figura que ilumina el cuadro de la familia, de ese cariñoso protector que se llama padre!

Estas ideas que hacen daño, estas imágenes que mortifican pueden producir el bien para lo sucesivo, pues que de la compasion nace la caridad, y con esta dulce virtud todo se allana, todo se consigue, todo se puede. ¡Bendita seas tú, que embelleces la vida, engrandeces el alma y enlazas á la humanidad en fraternal abrazo!

También una gran mujer nos llama para que acudamos con nuestra caridad al salvamento de naufragos. Esa virtuosa criatura, que hoy siente destrozada su alma por el pesar, lo olvida unos momentos para unirse al de sus semejantes y llorar con ellos, tratando de evitar nuevas catástrofes. Ella, con frases tan dulces como suspiros de amor, nos llama para ejercer el bien; y con ese distinguido lenguaje que como nadie posee, cuya armonía resuena en el alma, invoca el santo nombre d-

la caridad y nos espera. Se dirige á todas sus amigas. ¿Cómo no responder? ¿Cómo no llegar á su lado con el pensamiento y con el alma?

«La voz de la caridad;» esa es su voz, porque sus palabras vierten consuelos y despiertan esperanzas. Sus escritos penetran en el corazón despues de haber recreado la inteligencia, y allí quedan grabados como en la mente queda el recuerdo de la primera ilusion. Como un perfume sagrado, flota en nuestro derredor su recuerdo despues de haber leído sus obras. Angela Grassi, á la que admiramos, á la que queremos como merece ser admirada y querida, nos llama. Pide el concurso de todas sus amigas, y lo pide con el acariciador lenguaje de su alma delicada y sublime. Acudamos á su lado, y en medio de su pena le daremos la dicha de ver que «La voz de la caridad» ha tenido eco en nuestros corazones.

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.  
Zafra, Febrero 1882.

### AYES DEL ALMA.

De esos suspiros el eco  
tan solo recoge Dios,  
porque son suspiros tristes  
del llagado corazón;  
una á una sus heridas  
abre impasible el dolor,  
cuando al oprimido pecho  
levanta una aspiración,  
y entónces con el suspiro  
y envueltas de él, van en pos  
por el espacio saliendo  
ondas de amarga aficción  
del mar airado, que ruje  
con apagado rumor,  
donde no brillan bonanzas,  
donde no abrillanta el sol  
jamás sus olas de plata,  
ni el canto del pescador  
va arrullando los espacios  
con su dulcísima voz.  
Esas ondas turbulentas  
que del mar del alma son  
notas tristes que mudulan  
una vida de dolor;  
esas son las notas mías,  
las notas que vierto yo.

LUISA DURÁN DE LEON.

### A MI HIJO RAMON.

¡Cuan tranquilo es tu sueño,  
Hijo del alma!  
Por tu rostro ¡qué dulce  
Sonrisa vaga!  
Sobre tu hermosa cuna  
Tiende sus alas  
El Angel, que custodia  
Tu tierna infancia.  
Y desde el alto cielo  
Tu sueño guarda  
Quien te llevó gozosa  
En sus entrañas,  
Quien al dejar la tierra  
Do tú quedabas,  
Brillando en sus pupilas  
Dos gruesas lágrimas,  
De amor un dulce beso  
Selló en tu cara....  
Aquel beso de madre  
¡Cuánto encerraba!  
Y en mí fijando triste  
Una mirada  
ES TU HIJO—exclamó—MI HIJO,  
HIJO DEL ALMA!!!  
.....  
El hilo de su vida  
Con la guadaña  
Cortó entónces la muerte  
Sañuda, airada.

Y en alas de un querube,  
Cual nieve blancas,  
Voló al cielo, dejando  
Luto en mi alma.

R. HUERTA POSADA.

1873.

### MÚSICOS CELEBRES

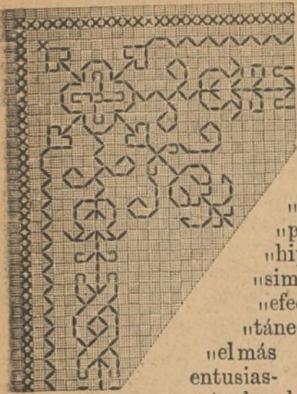
DAVID.

Feliciano David, compositor nacido en Cadnet (Vaucluse) el 8 de Marzo de 1810, mostró ya desde sus primeros años una inclinación decidida por la música. Su padre que cultivaba este arte, le dió las primeras lecciones ántes de la edad de cuatro años. Cuando aún no había cumplido los cinco, quedó huérfano y casi sin recursos. Su hermana, de mucha más edad que él, lo amparó y dió educación. La naturaleza lo había dotado de una hermosa voz que fué un recurso, pues apenas había cumplido los siete años y medio, le procuró la ventaja de ser admitido como acólito en la iglesia de San Salvador de Aix. Muy pronto se hizo notable en el coro por la bondad de su voz y por su inteligencia musical. Cuando salió de la escolanía á la edad de quince años, llegó á ser un buen repentista y adquirió la experiencia en la multitud de detalles de que se compone el saber musical. Estaba en uso en la dicha escolanía, conceder á los discípulos que salían despues de haber estado un número de años determinado, una fundación para hacer los estudios literarios en el colegio de los jesuitas. Feliciano David gozó de esta ventaja, pero despues de tres años, abandonó los bancos de la escuela para seguir la inclinación que tenía por la música. Sin embargo, la necesidad de proveer á su subsistencia le obligó á entrar en casa de un procurador eclesiástico. El trabajo de un estudio, es el que ménos convenia á su vocación, y procuró sustraerse despues de haber obtenido el puesto de segundo director de orquesta en el teatro de Aix. Habiendo vacado la plaza de maestro de capilla de San Salvador, la obtuvo David en 1829, pero sintió muy pronto la necesidad de aumentar sus conocimientos para poder escribir correctamente las ideas que le procuraba su imaginación, comprendiendo que no podía adquirirlas sino al lado de un hábil maestro, que no esperaba encontrar más que en París. Para vivir en tan grande población era preciso dinero que no tenía, y en verdad que su tío, hombre rico y avaro, podía haberle ayudado en esta circunstancia; pero su corazón duro y su obtusa inteligencia, no pudieron comprender cuáles son las necesidades de un alma de artista. El tío resistió mucho tiempo, pero le concedió al fin una pensión de cincuenta francos al mes, que á pesar de ser bien poco, fué bastante para David, que tenía poco apego á las necesidades materiales. Llegó por fin á París, y se presentó en casa de Cherubini, sometiéndole sus primeros ensayos y siendo admitido como discípulo en el Conservatorio, á la edad de veinte años. El autor de esta noticia fué su maestro de composición, é hizo los estudios de órgano de M. Boeis, durante algunos meses, y al propio tiempo tomaba lecciones de armonía en casa M. Reber, para abreviar la duración de sus estudios y llegar más pronto al fin que deseaba. Sus progresos eran rápidos aunque su porvenir pareció estar comprometido por el pronto, pues su tío le retiró la pensión con la que había vivido en los primeros días de su morada en París, y fué preciso se procurara otros recursos que encontró en el producto de algunas lecciones de piano y de armonía.

En esta época fué cuando la nueva doctrina del san-simonismo agitaba algunos espíritus ardientes y hacía prosélitos. Seducido por las palabras engañosas de los jefes de una asociación que no era sino la resurrección de la secta de los anabaptistas con su nuevo mesías y nuevos apóstoles, y con las modificaciones producidas por la diferencia de los tiempos; Feliciano David se dejó seducir: su entusiasmo no le permitió comprender que la reforma á la cual iba á dedicar su existencia, tenía por base el principio de utilidad, y que no era sino una forma especial de socialismo explotado en favor de algunos ambiciosos, esto es, todo lo que pudiera ser más antipático al sentimiento del arte. El no vió más que apariencias seductoras de sencillez, de unión fraternal, y sobre todo, una ocasión favorable para producir los cantos necesarios al nuevo culto. Los apóstoles san-simonianos en

número de cuarenta, se habían reunido en un retiro en Menilmontant, cerca de París, que fué donde Feliciano compuso himnos á cuatro voces de hombre, los cuales tenían su diversa aplicación entre el día, y los adeptos los cantaban á coro. Estos cantos en número de treinta se adaptaron más tarde á otras palabras, y la colección fué publicada con el título de *Ruche harmonieuse*. Sin embargo, la atención del gobierno se había despertado con los progresos de dicha secta, y los apóstoles fueron llamados á los tribunales para dar explicaciones sobre ciertos puntos de su doctrina, pues fueron acusados de inmoralidad y de atentar al orden público. En la primavera de 1833, se ordenó en juicio que la asociación fuese disuelta, y condenó á sus jefes á prisión. Obligados á someterse á esta disposición los apóstoles, se dividieron en grupos y tomaron distintas direcciones. La á que se había agregado David, decidió pasar á Oriente para predicar la nueva religión, pero en el camino de París á Marsella, los compañeros del joven artista se detenían en las ciudades más importantes, y David daba conciertos, adonde los curiosos corrían en tropel, depositando los productos de las funciones en una caja común. No encontraron siempre en todas partes las mismas simpatías, y en Lyon y Marsella hallaron numerosos amigos, pero corrieron algun peligro al entrar en Aviñon, en donde fueron perseguidos por las amenazas de un populacho fanático y grosero. En Constantinopla inspiraron recelos al gobierno, y los metió en mazmorras, de donde salieron para ser conducidos á Smyrna. De allí pasaron á Egipto, donde sus predicaciones obtuvieron el resultado que era fácil de prever, y la existencia de nuestros apóstoles vino á ser muy pronto difícil y hasta dolorosa. Solamente David sacó algun fruto durante su morada en aquel país con los cantos orientales que recogió, y de los que hizo una buena aplicación en sus obras, ya reproduciéndolos con destreza, ó ya por la imitación y carácter de sus formas. Separado ya de sus compañeros, viajó por el alto Egipto, y llegó á orillas del mar Rojo, pero la peste le obligó á huir pasando el desierto para embarcarse en Beyrouth.

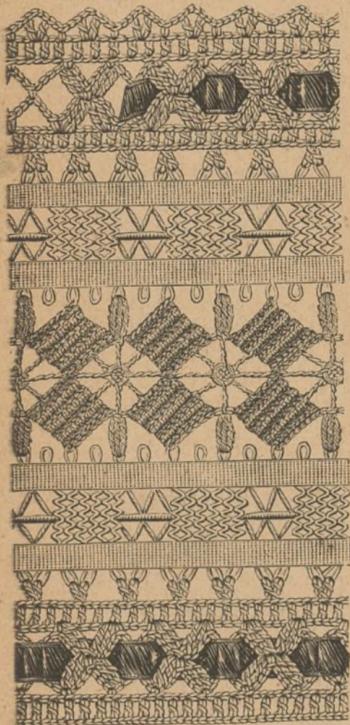
De regreso á Marsella, despues de tres años de ausencia en Europa, se detuvo en Provenza el tiempo preciso para visitar algunos miembros de su familia, y se dirigió á París, donde llegó en el mes de Agosto de 1835. Muy pronto despues de su regreso publicó una colección de cantos que había recogido durante su viaje, con el título de *Melodías orientales*, pero el éxito de esta colección no fué el que había esperado. Afligido por la indiferencia del público, pero no desanimado, se retiró al campo en casa de un amigo, donde vivió en el olvido durante muchos años, dedicándose á estudios y trabajos que maduraron su talento. Entónces fué cuando escribió una primera sinfonía en *fa*, una obra en *mi*, 24 pequeños cuartetos para dos violines, viola y bajo, dos para instrumentos de viento, algunas piezas de música instrumental, y muchas romanzas, entre las cuales han sobresalido más tarde, «El Pirata», «La Egipcia», «El Beduino», «El día de Muertos», «El Angel rebelde», y sobre todo «Las golondrinas». De tiempo en tiempo hacía una expedición á París, para publicar algunas melodías que pasaron desapercibidas, y despues volvía á su retiro. En 1838 obtuvo por fin que su primera sinfonía fuese ejecutada en uno de los conciertos fundados por el antiguo jefe de orquesta Valentino, y en el año siguiente, Musard hizo ejecutar una de sus obras, pero el momento en que Feliciano David debía llamar la atención no había llegado aún, lo cual no sucedió hasta el 8 de Diciembre de 1844, es decir, más de nueve años despues de su regreso á Europa, y en que por fin pudo el artista recoger el fruto de sus perseverantes estudios, y de su fe en sí mismo, cuando su oda-sinfonía *le Desert*, fué oída en el salón del Conservatorio. En esta prueba memorable, sucedió uno de esos cambios de la opinión pública que pasa al pronto, del desden al entusiasmo. El efecto producido por esta obra no se detuvo sólo en la admiración, pues fué un verdadero delirio. La prensa se asoció á él y la *Gazette musicale de Paris*, anunció la novedad en estos términos: «Paso señores, paso os digo. Dejad el paso libre, separarse. Paso repito otra vez, y paso franco, pues hélo aquí: Un gran compositor se nos ha dado á luz, un hombre de un singular poder y de un temple extraordinario, uno de esos raros talentos que fascinan de golpe á todo un auditorio y le conmueven imperiosamente, y que le avasallan, que le arrancan gritos de



15. Angulo para cuello.

«entusiasmo  
«y conquis-  
«tan en mé-  
«nos de dos  
«horas una  
«admirable  
«popularidad.  
«Esto no es  
«ceguedad, ni  
«prevencion, ni  
«hipérbole, es la  
«simple relacion del  
«efecto el más espon-  
«táneo,  
«el más  
«entusias-  
«taal cual  
«nosotros ha-  
«yamos asis-  
«tido. Nuestros oídos nos  
«zumban aún por la impetu-  
«osa explosion de los aplausos.  
«Era una seduccion extraña,  
«irresistible y unánime, como tambien la ex-  
«plosion franca, leal, de una verdadera y pro-  
«funda emocion. El autor del *Désert...* etc.»

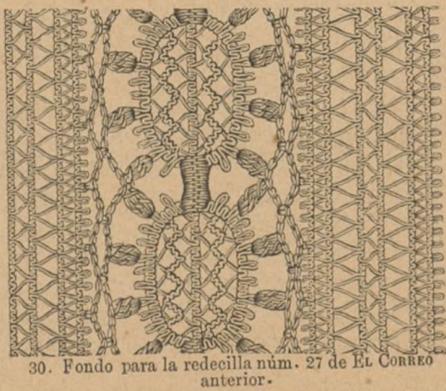
Despues de este triunfo en el Conservatorio, fué preciso satisfacer la impaciente curiosidad del público en otros conciertos con la ejecucion de esta obra, y fuéron organizados en el salon *Ventadour*, donde la concurrencia fué continua durante un mes, que dió siempre el mismo testimonio de entusiasmo. No obstante, el exceso en todas las cosas tiene sus peligros, pues lleva consigo una reaccion, y el autor del *Désert*, pudo convencerse de esta verdad por sus producciones subsiguientes, en que el talento no deja de ser progresivo, pero que no obstante, el interés se debilitó muy notablemente. David recorrió la Alemania en 1845 para dar á conocer su obra, y el éxito no le fué tan favorable como en París, pues los conciertos que dió en Leipsik, en Berlin, Breslau y Francfort, promovieron más



26. Cenefa de crochet y trenquilla para la camisa núm. 48 de EL CORREO anterior.

ma que habia producido tan viva impresion en los auditorios franceses, fué considerada por los alemanes como el resultado de una débil concepcion. Las noticias dadas por la *Gazette generale de musique*, de Leipsick, fuéron muy severas, y en todo esto se vió que habia tanta exageracion como entusiasmo hubo en París. No obstante; la obra de David será siempre juzgada por los inteligentes sin prevencion, como una produccion distinguida al punto de vista en que el autor la colocó, es decir, en el de un cuadro musical. El estilo tal vez pueda ser objeto de critica, porque el arte, en su inmensidad, rehusa el apoyo de un programa en que el efecto inevitable es el de limitar su dominio, pero admitido como excepcion y considerado en sí mismo, tiene el *Désert* cualidades incontestables de color local y de originalidad. El pedantismo aleman no tiene nunca en cuenta este último mérito.

Despues del *Désert* escribió en 1846 *Moise au Sinai*,

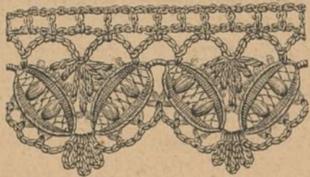


30. Fondo para la redecilla núm. 27 de EL CORREO anterior.

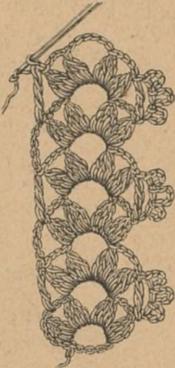


16. Toalla bordada. (V. núms. 17 y 19.)

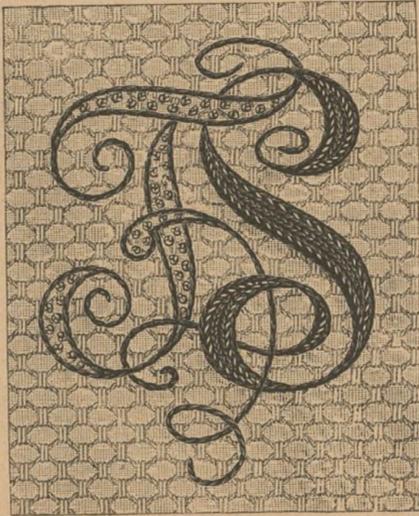
20. Toalla con cifra. (Véase el núm. 21.)



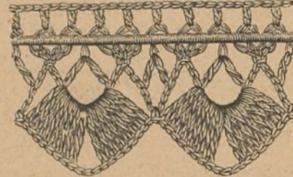
22. Puntilla de cinta y crochet.



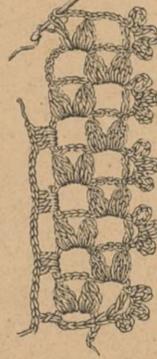
24. Puntilla de crochet.



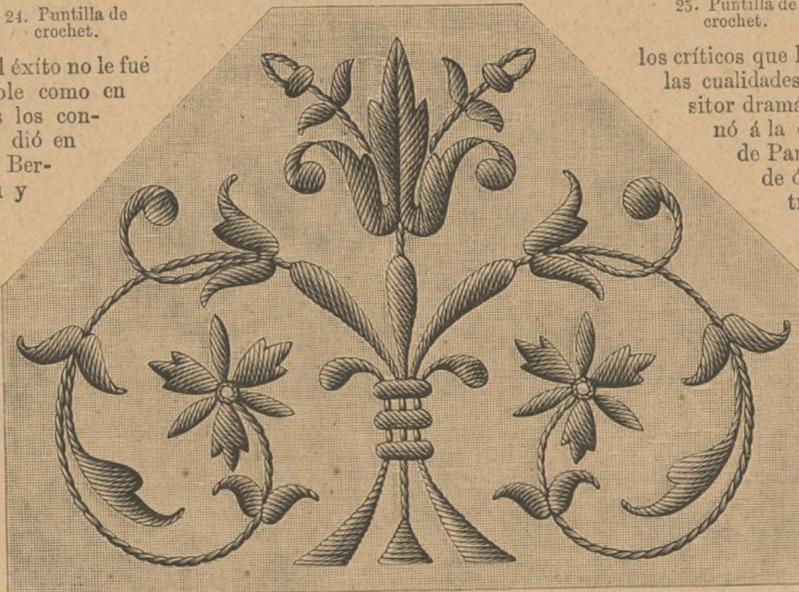
21. Cifra para la toalla núm. 20.



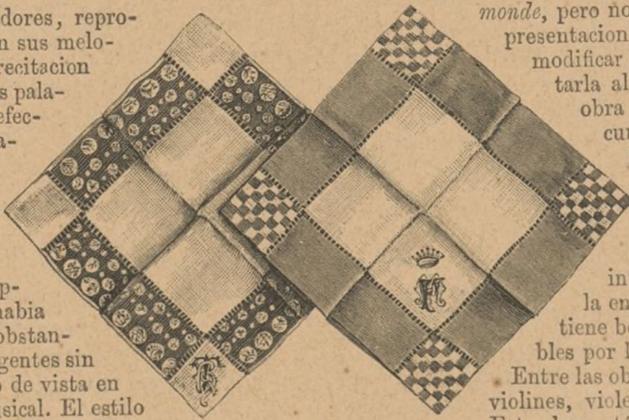
23. Puntilla de crochet.



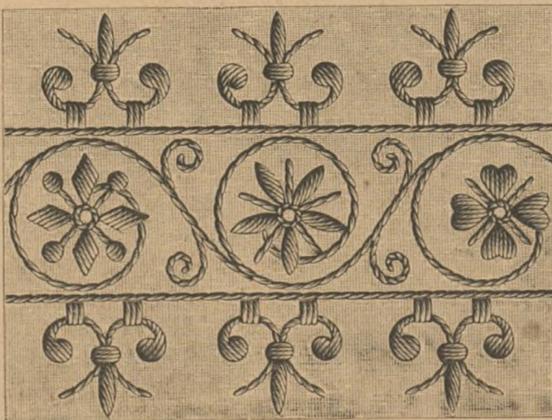
25. Puntilla de crochet.



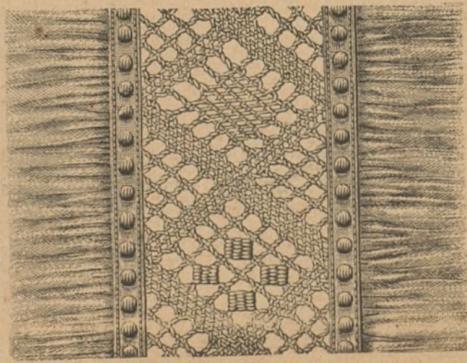
18. Flor para la toalla núm. 16.



28 y 29. Pañuelos con cenefa.



19. Cenefa para la toalla núm. 16.



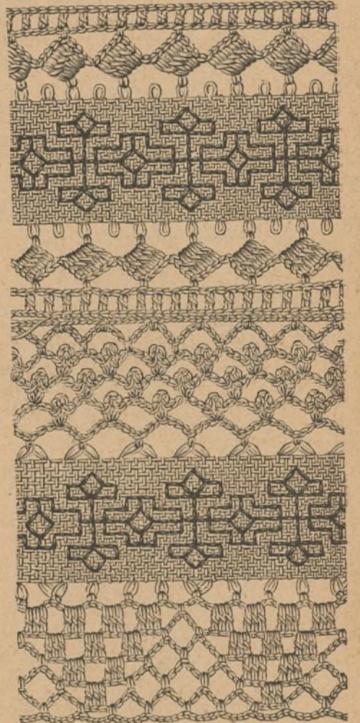
31. Escote de la camisa núm. 8 de EL CORREO anterior.



17. Flor para la toalla núm. 16.

oratorio de un estilo más extenso y de más brío, pero no obtuvo un buen resultado. La severidad del motivo y la falta de melodías de un carácter fácil y poco elevado, fuéron las causas principales de la fria acogida que le dispensó el público. Este caso imprevisto, condujo á David al órden de ideas que habia creado al *Désert*, y la forma de la oda-sinfonia aplicada al motivo del descubrimiento de América por Cristóbal Colon, fué en la que volvió á su buen puesto, pues habia olvidado el precepto *Non vis in idem*. Ideas preciosas se hallan en esta obra, pero el motivo no ofrece las ocasiones de variedad que distinguen al *Désert*, y el efecto en su audicion, no fué el mismo. *L'Éden*, misterio en dos partes, ejecutado en la ópera en 1848, se resentia de las agitaciones políticas de aquella época. La atencion pública la absorbia el interés político, demasiado serio para fijarse en una obra de arte, y David se condenó de nuevo al silencio, esperando tiempos mejores. Despues de muchos años de meditaciones, fué representada la *Perle du Brésil* en el teatro Lírico en 1851, y alcanzó un éxito favorable, lo cual animó al artista, dando un mentis á

los críticos que le rehucaban las cualidades de compositor dramático. Destinó á la escena lírica de París una grande ópera en cuatro actos, cuyo asunto era *la Fin du*



27. Cenefa de trenquilla y crochet para el pantalon 24 de EL CORREO anterior.

*monde*, pero no pudo obtener su representacion y se vió obligado á modificar las formas y trasportarla al Teatro Lírico. Esta obra se repitió en el trascurso de algunos meses, hasta que fué cambiada la direccion del teatro. El nuevo director temió los gastos de ponerla en escena, y las repeticiones se suspendieron. En 1859 se puso en escena su grande ópera en cuatro actos, intitulada *Herculanum*, de la que no todo gustó, pues faltan la energia del sentimiento y la variedad en las melodías, pero tiene bellas escenas, en las que una orgía, y los coros, son notables por los efectos del ritmo.

Entre las obras ya citadas, se conocen de David: 24 quintetos para dos violines, violoncello y contrabajo, con el título de *les Quatre Saisons*. Esta obra está dividida en cuatro séries de seis quintetos cada una. La primera se titula *Les soirés du printemps*; la segunda *D'été*, la tercera *D'automne*, y la última *D'hiver*. Se encuentran en París, Escudier freres, Mayence, Scholt.—

12 melodías para violoncello ibid.— Algunas piezas para piano. — *Les brises d'Orient*, melodías para piano, idem. — *Les Minarets*; 3 melodías para pia-



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Pl. 499.

1500

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

no, idem.—Le  
dias para voz s  
zas fantasías p  
que no habla  
melodías y r  
grabado las p  
Christophe Co  
de l'Edem y d  
es caballero d



33. Dela

A la añej  
ya los hom  
contentarse  
dores bisoñ  
de saludar  
nes desvan  
sada gloria

Pero el  
te, fuera c  
de otra co  
gaba con  
de su co  
de intriga

Aún de  
ya entre l  
dicha, sin  
su edad.

A su l  
condesa, c  
vano tod  
alma car  
aquel pur  
guntó cor

—¿Dón  
Esta m  
bitual in



40.

—¿E

—¿S

La

sa se pu  
cendio  
cólera.

En

su hij

cuata

aspira

bien a

de ur

dad su

Era

corco



no, idem.—*Les Perles d'Orient*; 6 melodías para voz sola y piano, idem.—Piezas fantasías para clarinete y piano de que no habla este resumen.—Muchas melodías y romanzas sueltas. Se han grabado las partituras del *Désert*, de *Christophe Colomb*, de *Moise au Sinai*, de *l'Edem* y de *la Perle de Bresil*. David es caballero de la Legion de honor.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES por ANGELA GRASSI

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuacion.)

XI.

Escenas en un baile.

A aquella misma hora, Inés, encendida aún las mejillas por la pasada borrasca, bailaba con un jovencillo, satisfecho de que una dama tan principal y cubierta de diamantes escuchase sus sandeces, y al volver á su asiento, tuvo que apuntar veinte compromisos de otros tantos jovencillos.



33. Delantal con peto.

A la añeja beldad la abandonaban ya los hombres de valer, y tenía que contentarse con un séquito de adoradores bisoños, que acababan apenas de saludar el tercer lustro, y á quienes desvanecía la fama de su pasada gloria.

Pero el caso era tener una corte, fuera como fuese, y á falta de otra cosa mejor, Inés desplegabá con ellos todo el encanto de su coquetería, todo el lujo de intriga, en la cual era maestra.

Aún despertaba la envidia, no ya entre las jóvenes, por su desdicha, sino entre las mujeres de su edad.

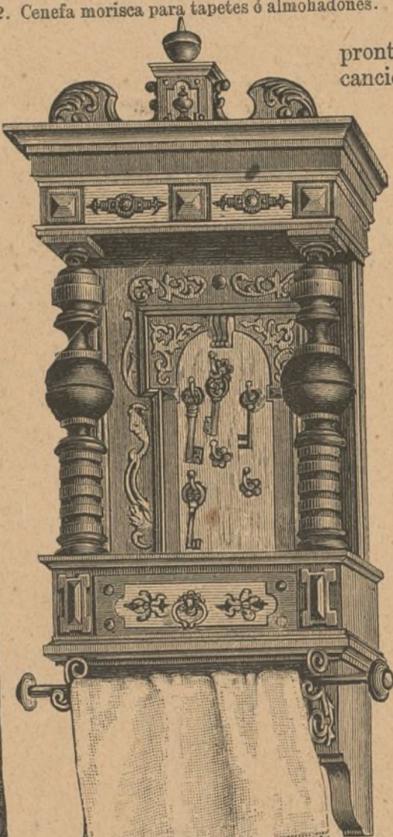
A su lado había una cierta condesa, que había esperado en vano toda la noche á alguna alma caritativa que la sacase de aquel purgatorio, y que la preguntó con sarcasmo:

—¿Dónde están tus hijas, Inés?

Esta miró en torno de sí, y respondió con su habitual indiferencia:



35. Paletot para jovencita. (Véase el núm. 36.) (Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. XIII.)



32. Cenefa morisca para tapetes ó almohadones.

pronto dejaba de bailar para cantar una de las canciones edificantes que se cantan en aquellas ruedas infantiles, escuelas de las costumbres futuras, ó para repetir con inocente candidez los chocarros dichos que oía en los labios de las niñeras y los soldados.

Los jóvenes aplaudían, y la colmaban de besos.

—Pero ¿y las otras, dónde están? preguntó á Inés con implacable saña su interlocutora.

—No sé... Quizás en la sala de juego.

—Estas viejas, murmuró la condesa al oído de su vecina, estas vie-



34. Delantal con peto.

jas con cien años y cien hijos, sólo piensan en el baile.

—¿Señora! dijo un joven barbilampiño acercándose á ella, ¡vengo á solicitar la honra de ser su compañero en el próximo rigodon, ya que la bella Inés lo tiene comprometido!

La condesa se levantó prontamente, y se agarró al brazo del que había sido desairado por su rival, como el naufrago á la tabla salvadora.

—Estas viejas, dijo entre dientes su vecina, con cien años y cien hijos, sólo piensan en el baile.

Acabado el rigodon, Inés volvió á ocupar su asiento; pero la condesa quiso á toda costa prolongar su triunfo y paseó á su víctima con aire majestuoso por la sala.

Una ó dos veces se paró delante de su hija Torcuata, que estaba sentada al lado de Elisa, y la dijo algunas palabras al oído.

Sin duda la contaría su altercado con Inés, porque la joven arrojaba sobre ésta, interin la hablaba su madre, miradas de odio profundo é inextinguible.

Era esta condesa un verdadero tipo del siglo diez y nueve, una encarnacion viva de las nuevas ideas, que todo lo subordinaba á la ambicion, al deseo de figurar, siendo el parecer y no ser su lema favorito.

Participaba de ese vertiginoso frenesí que es la gangrena de nuestras costumbres, la rémora de nuestros adelantos, la esterilizacion de cuantos bienes pudieran reportarnos los milagros de la ciencia y de la industria.

Se asemejaba, en una palabra, á nuestros artistas, á nuestros manufactureros, y hasta á nuestros hombres pensadores, que todo lo sacrifican á la apariencia, que solo piensan en la forma sin



40. Entredos para la toalla núm. 39.

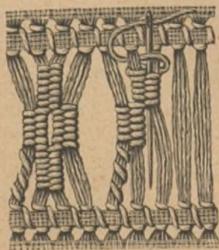
—¿Porque es juiciosa!

—¡Siempre son juiciosas las que carecen de atractivos!

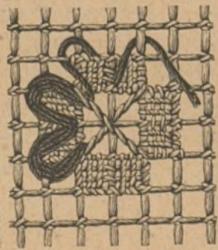
La condesa se puso encendida de cólera.

En efecto, su hija Torcuata podía aspirar muy bien al lauro de una fealdad sublime.

Era tuerta, corcoba.



41. Calados para el entredos núm. 40.



42. Estrella para el entredos del núm. 40.



—No sé... ¡Habrán estado bailando!...

—¡Poco cuidadas de ellas! repuso la condesa, que deseaba hacerla expiar de algun modo su aborrecido triunfo.

—¿Para qué? Mis hijas han recibido una educación esmerada, y no necesitan de Mentor.

—Sin embargo, dan mucho que decir.

—¡Sí! exclamó Inés en extremo picada, será á las envidiosas, que no brillan tanto como ellas. ¡No daré que hablar tu hija Torcuata, que está siempre metida en un rincón!

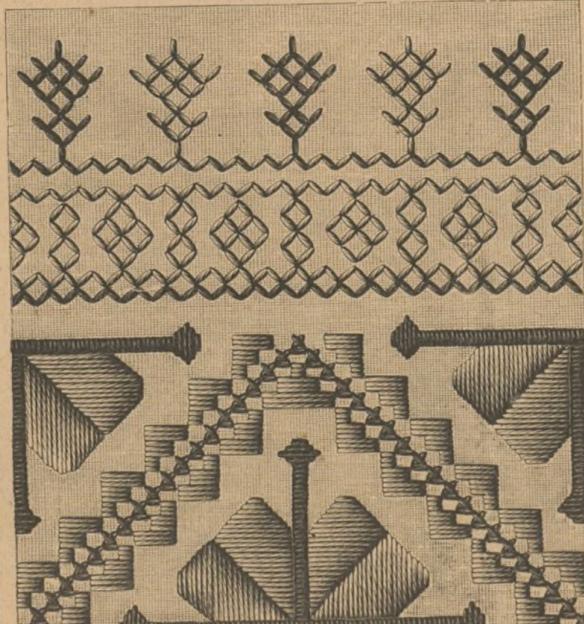


39. Toalla calada. (Véanse los núms. 40 al 46.)



38. Florecita para sembrados.

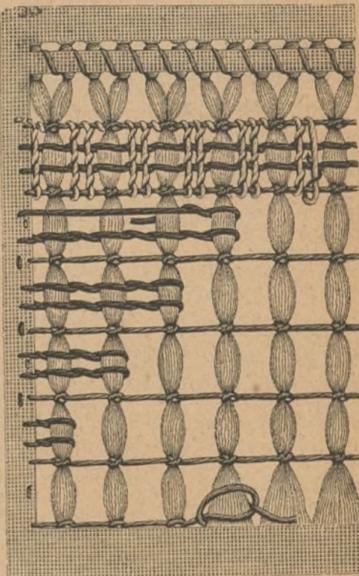
hablaba su madre, miradas de odio profundo é inextinguible.



44. Cenefa bordada para la toalla núm. 39.



45. Dibujo para la cenefa núm 44.



43. Fondo calado para la toalla núm. 39.

hacer caso del fondo, en la palabra sin cuidarse de la idea.

El caso es brillar, brillar mucho: no importa que el brillo derive de un haz de paja ó de los añosos troncos de la encina.

Nuestra inquieta generacion no tiene tiempo de esperar, como decia D. Eulogio, necesita brillar hoy:... mañana.... ¿qué es mañana?

Por eso tal vez los siglos venideros no recojan más que medianas muestras de esas brillantes obras en todos géneros, que tanto halagan nuestro orgullo y excitan nuestra jactanciosa petulancia; por esto tal vez llamen al siglo diez y nueve siglo de oropel y relumbrones.

La condesa estaba contagiada de este vicio, y hé aquí cómo contaban su historia los mal intencionados:

Nacida en un oscuro lugaron de la Mancha, é hija de unos pobres labradores, merced á sus intrigas, logró casarse con un viejo y rico hidalgo, que poseia muchas hectáreas de tierra muy bien cultivada, y numerosos ganados.

Pero bien pronto la casa de labranza y sus rústicos servidores no bastaron á satisfacer su ambicioso anhelo.

Quiso tener otros testigos más competentes para la exhibicion de sus trajes de damasco, de sus brillantes joyas, de sus numerosos criados.

Vino á la corte: ¡preguntad lo que es una gota de agua en el inmenso Océano!

A pesar de sus ruinosos dispendios, no fijaba la atencion de nadie!

¡Oh! ¡con qué envidia contemplaba á las nobles damas de la aristocracia española.

—¡Es preciso que obtengamos un título! le decia á su débil marido, ¿para qué sirven de otro modo, las riquezas?

Estas palabras, repetidas al pobre viejo durante todas las horas del dia, acabaron por convencerle.

Trabajó, ó más bien dejó á su mujer que trabajase para obtenerlo; mas ¡ay! que cuando pudo colocar sobre la portezuela de su coche una hermosa corona de conde, coche y caballos pertenecian ya á los usureros.

Ambos esposos pasaron cinco años en medio de la lucha más espantosa, para aparentar, como otros tantos, lo que no eran.

Al cabo de cinco años, sólo les quedaban algunas tierras en la Mancha, y muy pocas monedas de plata en su gaveta.

Afortunadamente, el nuevo conde murió en paz, dejando á su mujer el cuidado de deslindar sus deudas.

La condesa, con un poco de mala fe y otro poco de intriga, logró arrancar de las manos de los acreedores una pequeña parte de su inmensa hacienda, y de su producto vivian ella y su hija Torcuata, con mucha miseria, con muchas privaciones dentro de casa, con mucho boato en lo exterior.

Esta posicion falsa y violenta hacia que madre é hija, y ésta última sobre todo, tan poco favorecida por la naturaleza, se alimentasen de envidia, y derramasen su ponzoñosa hiel sobre cuantos las rodeaban.

Entretanto el asiento de la condesa habia quedado vacante. Inés, humillada de que ningun caballero acudiese presuroso á ocuparlo, tendió sus angustiosas miradas por la sala.

Entonces quiso su mala estrella que viese á Bruna sentada en un rincon; pero teniendo lo que le faltaba á ella, esto es, un hombre distinguido que la dirigiese la palabra de una manera galante y respetuosa.

Era un general, un conde, un alto personaje. Habia dado la vuelta al mundo, y tenia la despreocupacion de aquéllos que han visto muchas cosas y tratado á muchas gentes.

Lo peor del caso era que Daniel estaba sentado enfrente de Bruna, y la contemplaba con una adoracion profunda. Es verdad que no se habia atrevido á sentarse á su lado; pero bien se conocia que no se ocupaba más que de ella, en medio de tantas mujeres hermosas y seductoras.

Inés observó por una parte el triunfo de la huérfana, por otra los sentimientos que agitaban á Daniel, y se arrepintió de no haber ordenado á la primera que se quedase en la antesala, confundida con los lacayos.

Y en verdad que no habia dejado de hacerlo por falta de prevision, sino porque no se habia atrevido á ello, sin un motivo plausible, supuesto que, en su calidad de señorita de compañía, Bruna habia sido siempre admitida en los más altos círculos.

Tambien se arrepintió de haberla traído al baile.

—Para prevenir una cita, tal vez un rapto, muy fácil de llevar á cabo con el bullicio de esta noche, pensaba, yo habria podido poner un par de criados de centinela á la puerta de su cuarto; advertir de mis temores á Brígida, que la aborrece cordialmente... ¡He estado desafortunada! he hecho mal, pero no podia adivinar que él tuviese la avilantez de venir al baile despues de haberse negado á ello.

En medio de su ira, Inés desgarró los encajes de su vestido, hizo trizas el abanico; pero viéndo que todo su furor no podia impedir que el general siguiese departiendo galantemente con la huérfana, recurrió á la táctica, y su táctica era infalible.

Llamó á Ana, que bailaba con otra niña la galóp, dando vueltas alrededor del salon, y tropezando con los caballeros que se paseaban por el círculo.

Pero Ana no quiso oirla, y cuando pasó por su lado, y su madre la cogió del vestido, se encogió de hombros, y siguió su rápida carrera.

Sólo al sentirse ya rendida de cansancio se acercó á Inés, riendo con aire jactancioso de su hazaña.

—¡Loquilla! dijo ésta dándole un beso en la frente.

—¿Qué quieres? preguntó la niña con un gesto de mal humor.

—Mira, el general está al lado de Bruna.

Da una vuelta primero por la sala, despues vé, y dile que si quiere ser tu novio y bailar contigo un vals.

—¡No quiero! dijo la niña con tono remolon.

—Anda, hermosa, y mañana te compraré una muñeca.

La niña se enderezó llena de enojo, y dijo lanzando á su madre una mirada de desprecio:

—¿A mí una muñeca? ¿Estás en tu juicio, mujer?

—Pues bien, te daré lo que más te guste.

—Quiero unas pulseras mejores que las de mis hermanas.

—Mañana las tendrás.

—¿Quién dices que es tu general?

Por demas lo sabia Ana, y así es que, sin aguardar la respuesta de su madre, echó á correr, y con el mayor donaire le hizo su peticion.

El general sonrió al oirla, se levantó, y cogiéndola de las manos, dió con ella una vuelta.

—¡Válgame Dios, amigo! exclamó Inés con fingido enojo, cuando la desigual pareja cruzó por delante de ella, ¡cuán avergonzada estoy con las libertades que se toma esta chiquilla!

Por Dios le ruego á V. que la dispense, y otra vez prometo que no ha de volver al baile.

Vamos, señorita, siéntese V. aquí, y sea V. juiciosa.

Las niñas tienen una rara penetracion, y Ana, á la primera palabra de su madre, ya habia comprendido su plan.

En vez de contestar á los injustos reproches que se la dirigian, se echó á reir, y se escapó corriendo, como para sustraerse á la órden que acababan de intimarla.

—Por segunda vez le ruego á V. que la dispense, dijo Inés; ¡es tan travesía! ¡Pero no esté V. de pié!... Aquí hay una silla.... De todos modos, deseaba verle á V. para hacerle una pregunta.... ¿Quiere V. sentarse?

—Gracias.

—Sin ningun cumplido... Tengo que hablarle á V.

El general no tuvo más remedio que sentarse, é Inés clavó sus triunfantes miradas en Bruna, que, gracias á estos manejos, quedó sola y aislada en su rincon.

El baile, aunque se llamaba de confianza, estaba muy concurrido, como que los convidados esperaban una suculenta cena.

Decimos el baile, y no decimos bien: el salon en donde se bailaba, no ostentaba más que mujeres radiantes de belleza, sobrecargadas de adornos, tiesas é inmóviles, reducidas á que sólo reprodujeran sus sonrisas los magníficos espejos que decoraban las paredes.

Si nos atreviésemos, diríamos que el salon se parecia á un mostrador cubierto de preciadas joyas y huérfano de compradores.

Los hombres que pasaban de veinte años, no estaban allí: se habian refugiado en la sala del juego, ó en la antesala, en donde se recreaban fumando ricos habanos, y hablando de política, ó de cualquiera otra fruslería por el estilo.

Hace mucho tiempo que una funesta línea diviso-

soria separa á los dos sexos: los unos dicen que es por culpa de la mujer, frívola, coqueta, sin dignidad, sin conciencia de lo que debe valer; los otros dicen que la culpa la tiene el egoismo, porque el hombre se encuentra mejor entre los hombres, fumando y hablando sin miramientos de ninguna clase; pero lo cierto es, que sea la culpa de quien fuere, esa pícaro línea divisoria se agranda cada vez más, y no contribuye poco á que nuestras costumbres sean peores.

En un jardin, los árboles gigantes dan sombra á las florecillas, mientras las florecillas les ofrecen en cambio su tributo de balsámicos perfumes.

De la union de las diversas partes nace la armonía del todo.

La mujer sin el hombre es como una débil caña, juguete de los contrarios vientos; el hombre sin la mujer es como el abeto solitario, en cuya copa sombría jamás forman su nido los alegres pajarillos.

La sala del juego, pues, estaba atestada de hombres formales y sesudos; hombres ilustres en las artes, en la política ó en las ciencias, sujetos durante muchas horas á un as ó á un tres de bastos.

En todos aquellos rostros, enrojecidos por la ansiedad de la lucha, se pintaba tan pronto la embriaguez del triunfo como la sombría desesperacion de la derrota.

Uno sólo permanecía impassible, indiferente á la fortuna próspera ó adversa. No parecia un hombre, sino una estatua.

No obstante, en su semblante, inmóvil y helado, se veia impreso el sello de un dolor profundo, de uno de esos incurables dolores que socavan la existencia y la marchitan para siempre.

Si queremos saber quién es, oigamos á dos damas que están de pié contemplando el juego.

—¡Ha pasado por delante de su mujer, y ni siquiera la ha mirado! decia la una.

—No tienen nada que echarse en cara: Sofía ha permanecido impassible como si hubiese sido de mármol.

(Se continuará)

#### CRÓNICA MADRILEÑA.

La animacion continúa en los teatros y salones, porque la sávia primaveral que corre por nuestras venas parece incitarnos á la vida y el movimiento.

A pesar de que la enfermedad y la muerte que nada respetan, han sumido en el luto y el dolor á muchas familias aristocráticas, se han dado algunas fiestas, entre las cuales, acaso la más bella, ha sido la que se ha efectuado en el encantador chalet *la Perla*, propiedad de Mad. Ratazzi, esposa hoy del Sr. Rute.

Era en honor de la célebre trágica Sarah Bernhardt, y no hay que decir si acudirian personas distinguidas ansiosas de ver y hablar á la que ha paseado como reina por Europa y América, recogiendo abundante cosecha de oro y de laureles.

Alrededor de Sarah, lucian sus espirituales encantos Mlle. Richard, Mlle. Charlot, etc., Mlle. Isabel Ratazzi, María Buschental y la amabilísima dueña de la casa que hacia sus honores con su acostumbrada finura.

Entre los concurrentes tuvimos el gusto de ver y estrechar la mano á los Sres. de Amala, Leon y Llerena, Severiano Arias, Montilla, Roman, Laá, Mesa y Flores, Torres, Pedro Madrazo, Hector Varela, Miguel de los Santos Alvarez, Navarro Rodrigo, Castelar, Echegaray, el Sr. Embajador de Francia, Mr. Andrieux, Correa, de Gabriel, Ordoñez, Manuel del Palacio, Giner, Acar, Federico Hoppe, Leon Catahumbert, Conde de Sedano, Moret y Federico Madrazo.

La velada fué deliciosa.

No hay que decir si las corridas de toros habrán estado concurridas, y si la calle de Alcalá en los momentos que las preceden y las siguen, ofreceria un espectáculo imponente, que sorprende á los mismos que han visitado las populosas ciudades de París y Londres.

Pero no por esto, estuvo el domingo ménos brillante el concierto que se efectuó en el Príncipe Alfonso, bajo la acertada direccion del Sr. Vazquez, pues para estas solemnidades suelen reservar sus más lujosos atavíos las bellas madrileñas.

Dos piezas nuevas figuraban en el concierto, que alcanzaron un éxito lisongero. La *overtura de Las bodas de Camacho*, de Mendelsshon, y una *Polonesa de Concierto*, del Sr. Brull.

El empresario de este elegante coliseo ya tiene formada la lista de la compañía que ha de actuar en él próximamente, siendo una de las primeras obras que se pondrán en escena *Las mil y una noches*, que tan fabuloso éxito ha alcanzado en la vecina república.

En los momentos en que escribimos estas líneas se preparan dos beneficios, uno en el teatro Español á favor de la Sra. Contreras, ejecutándose la comedia *La Mariposa*, del Sr. Cano, y tocando en los entreactos la célebre pianista de cuatro años de edad, Josefa Cobello; el otro en la Zarzuela, á favor del bajo Sr. Subirá, con una funcion variadísima.

El *Suplicio de una madre* atrae todas las noches al teatro de la Comedia un numeroso público; la señora Marini desempeña el papel de la protagonista de un modo admirable, y como ella sola sabe hacerlo, pues ella sola conoce el secreto camino por donde se llega al corazón.

Para terminar hablemos un poco de bodas aristocráticas.

El día 30, en plena estación de las flores, se efectuará el de la linda hija de los Condes de Bernar con el señor don Manuel Allende Salazar; el 8 de Mayo, el de la señorita doña Adela Uhagon, con el Sr. Fernandez Honoria, próximamente, en la misma época, el de la hermana menor de la señora condesa de Peñalver, doña Mercedes Arroyo, con el Sr. Moret y Remisa.

A todos deseamos una prolongada luna de miel que termine con su vida.

PATRICIO JIMENEZ.

La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA ha publicado el volumen 50 de su colección, que es el interesante *Manual de Fotolitografía y Fotogravado en hueco y en relieve*, escrito por D. Justo Zapater y Jareño, ventajosamente conocido por su *Manual de fotografía*, que es el volumen 23 de dicha BIBLIOTECA.

En este interesante *Manual* se pone al alcance de todos, los modernos procedimientos de reproducción de manuscritos, impresos, dibujos y grabados, á que ha dado origen la fotografía y sus numerosas y variadas aplicaciones á las ciencias, las artes, la industria y el comercio, cuyas minuciosas explicaciones sirven además, según dice su autor, para que se pueda apreciar la garantía de seguridad que ofrecen toda clase de valores en papel, y de complemento al *Manual de Litografía*.

Este importante volumen consta de 224 páginas en 8.º, papel especial, higiénico para la vista.

Recomendamos la BIBLIOTECA á nuestros suscritores por su

utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid, pues sólo cuesta cuatro reales en rústica por suscripción y seis encuadernado en tela.

A los suscritores que lo son á las seis secciones de la BIBLIOTECA se les sirve gratis la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España.

Se ha publicado el número 82 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Constitucion química de los astros. — Ponches. — Limpieza de las limas. — Las palomas-correos. — Locomotora monstruo. — La enfermedad del salmón. — Nueva rueda para carruajes. — Agua para quitar manchas. — Cártamo ó alazor. — El pan. — Estacion en Nueva Zembla. — Perforacion del istmo de Panamá. — La caféina. — El hombre víbora. — Comparacion entre los dos sexos. — Toldos. — La mecallina. — Ensayo de los minerales de zinc. — Imitacion del vidrio esmerilado. — Las explosiones en las minas de carbon de piedra. — Actinómetro y actinógrafo. — Mujeres médicas. — El canal de Kraw. — Preparado de quinina soluble en agua. — Piscicultura. — El celulósido. — Barniz negro impermeable. — Nuevos ladrillos refractarios. — Pasta para cortar el vidrio. — Marina mercante. — Revestimiento del algodón con seda. — Toneles impermeables. — Manos de carnero con salsa de tomate. — La siega en el mundo.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

- Segovia.—A. P.—Se le remiten los dos tomos de regalo.
- Merida.—J. P.—Tomada nota y servidos los números para la suscritora que avisa.
- Zaragoza.—C. G.—Se estaba ya sirviendo la suscripcion que avisa, y se le carga en cuenta.—Se le remiten los 3 tomos que pide.
- Sevilla.—E. de T. y C.—Tomada nota y servida la suscripcion que avisa.
- Jaen.—E. O.—Se le remite el tomo de regalo.
- Barcelona.—J. y A. B.—Se tomó nota y se sirvió como decia en la suya á Vich, hoy vemos que es á Sabadell, por cuya equivocacion suya hemos perdido los números remitidos, y á cuyo punto se remiten los números nuevamente.
- Coruña.—C. J.—Tomada nota y servidas las dos suscripciones que avisa.—La suscripcion á la *Revista*, desde el número primero, no se le puede servir por no haber ejemplares; si la desea desde 1.º de Enero de este año, se le servirá avisando.
- Cabeza del Buey.—C. N.—Tiene V. razon, y se le remiten los números que le faltan.
- Munguía.—E. A.—Tomada nota y servidos los números publicados para la suscripcion que avisa, y á la vez se hace de los dos números de la *Revista* que le han faltado.

Merida.—J. P.—Quedó servida la suscripcion á la segunda edicion.

Puerto de Santa Marta.—V. é H. de C.—Se sirve el número extraviado en correos.

Arrecife de Lanzarote.—L. C. del C.—Se le remite liquidacion, esperando en el primer correo su remesa en carta certificada.

Pontevedra.—J. B.—Recibido el importe de la suscripcion que avisa y queda servida.

Valencia.—P. A.—Quedan tomadas las notas de las 3 suscripciones, y servidas.—El tomo que pide no está impreso.

Terque.—E. G. F.—Se le remite el número extraviado y se le duplican los anteriores.—Crea que tenemos un sentimiento por el mal servicio de correos que hay en esa parte, y que á todos nos perjudica.

Ubeda.—G. O. de M.—Recibido 50 ptas. para la renovacion de otro año, desde 1.º de Mayo, y para los demas encargos que serán cumplimentados.

Palma.—A. de L. A.—Se le remiten los números extraviados, que sin duda es en correos.

Manresa.—A. S.—Tomada nota y servidas las dos suscripciones que avisa.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Tomada nota de todo lo que desea, y sin perder correo se le sirve.—No es posible complacer por ahora al suscriptor de la edicion de caballeros.

Las Palmas.—L. S. y U.—Queda renovada y servida la suscripcion que avisa, y se tendrá en cuenta lo que advierte.

Puerto de Orotava.—L. R.—Quedamos enterados y conformes en un todo con lo que en la suya dice.—Los prospectos no los recibí, por haberse pasado, pues se imprimieron en el momento de hacer la mudanza de la Administración.

Vigo.—E. J.—Recibido 4 ptas. 50 céntos.—Se hará su encargo.

Los Santos.—J. D. M.—Se le remiten los 4 tomos de regalo y el número extraviado.

Barcelona.—J. V. y C.—Se le sirven las dos suscripciones que pide.

Barcelona.—J. C. y C.—Quedamos enterados de la traslacion.

Valtierra.—F. G.—Se le remiten los 4 tomos de regalo que desea.

Castro.—G. R. de N.—Se le remiten los dos tomos de regalo.

Sevilla.—E. de T. y C.—Tomada nota y servida directamente la suscripcion que avisa.

Castro-Urdiales.—E. C. de M.—Se le remite 3 tomos, no se hace del 4.º por haberse agotado, puede elegir otro en su lugar.

—Se le remiten tambien los números de los meses de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero, cuyo coste es el de 8 pesetas.

Gijón.—C. y C.—Recibido 5 ptas. 10 céntos. para la suscripcion que avisa y se le sirve.

Pontevedra.—V. P.—Recibido el importe del trimestre que se sirve á D.ª A. A.

Cambil.—M. T. O. de G.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Solana.—M. M. R. de V.—Recibido 11 ptas. para la renovacion por 6 meses.—Se le remiten los dos tomos de regalo.

Covarrubias.—D. C. y M.—Se le remiten los dos tomos de regalo, quedando aclarada con el corresponsal la duda.

Bordalba.—L. C.—Recibido 13 ptas. para pago de su encargo.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

San Sebastian.—J. L. de M.—Se le remite el tomo que la falta.

TONATI-YA-CAPAN  
BÁLSAMO-TINTURA VEGETAL INDIA (uso externo). Aprobado por la Junta higiénica del Brasil por imperial decreto, y las Juntas higiénicas nacionales de Buenos Aires. Unico preservativo contra apoplejías, cólera, viruelas, fiebre amarilla perniciosas y tercianas. Curativo instantáneo de las pulmonías, reuma, congestiones cerebrales, al hígado, ataques nerviosos y el corazón. Representante general, Sres. Traviña, Postas, 5, Madrid. Se vende en todas las principales farmacias de España.

PALPITANTE De los dos últimos siniestros pagados el año 1881 en Cuba por LA NEW-YORK, el uno fué por defuncion del facultativo D. Benito Ferrer, y el otro por la del empleado don Hipólito Mier, de Cardenas. Ambos seguros eran de á 25.000 pesetas; y los interesados no habian satisfecho sino primas importantes 2.933 pesetas y 1.297 respectivamente, resultando así un beneficio de 22.067 y 23.603 pesetas (ó sea de 852 y 1.943 por 100) sobre las cantidades impuestas en LA NEW-YORK, antigua compañía de seguros sobre la vida, autorizada en España, MONTERA, 20.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Premiados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs. A. VALLEJO FABRICANTE DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras. — Exportacion á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios. PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses. SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.

LA IMPERIAL Nueva y elegante fábrica de corsés. Inmenso, variado y elegante surtido. Elegantísimo para novia. Artículos de fantasía, y para regalos, Desengaño. 10.

FRANCFORTS/MEIN PARIS LONDRES 15 Ruede l'Ecliquier 54 Aldermanbury EC. TRANSPARENT CRYSTAL SOAP JABON transparente cristalino W. RIEGER MEDALLA DE PLATA PARIS 1867. reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador Especialidad. Extractos y esencias triples de olor. Agua de Colonia. Vinagrillos de tocador. Polvos de arroz. Pomadas. Aceites y toda clase de perfumeria fina. Superior Calidad. Los productos de esta acreditadísima fábrica se hallan de venta en las principales perfumerías y farmacias &c.

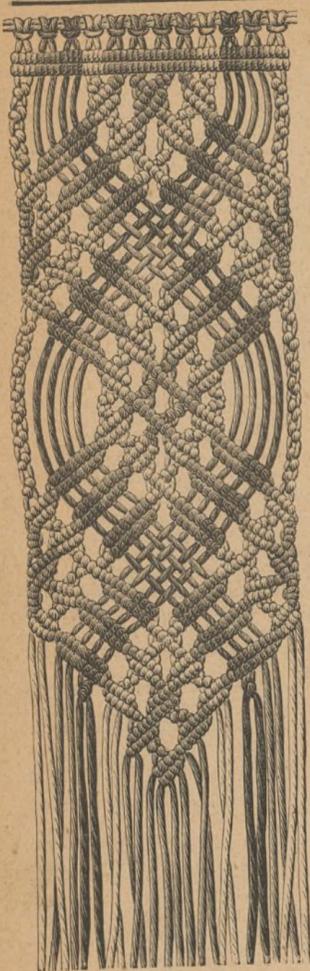
CASA ESPECIAL EN LUTOS Unica en España PLAZA DE SANTA CRUZ, 7 Esquina á la de San Cristóbal Confeccion de trajes y abrigos, sederia y laneria en negro, y surtido especial en artículos para luto de señora. GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE VILLALON Casa fundada en 1834 GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria 29, Fuencarral, 29

DR. GOÑI Especialista en las vias urinarias y matriz. MONTERA, 11. pral. PILDORAS DE LOURDES PURGANTES ANTI-BILIOSAS Depurativas De accion fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos. Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.

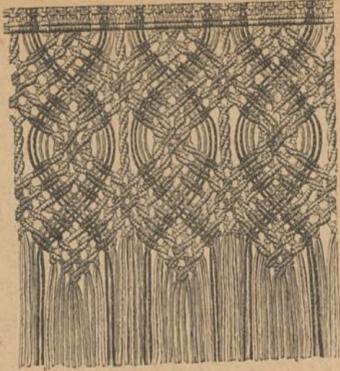
CAMAS INGLESAS DORADAS Y MAQUEADAS PINILLOS ALCALA, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS AL PUBLICO. Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de silleria de madera encorvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid. VIRUELAS Se quitan los hoyos de la cara antiguos recientes y cicatrices. Especificos, 40 rs. Jacometrezo, 4; Mayor, 41; Atocha, 92. Se remite en 46. Dirijirse Dr. Abad, especialista, Pacifico, 13, Madrid.

NEGOCIO IMPORTANTÍSIMO. Nadie ignora las amarguras y desconsuelos que experimentan muchísimos padres de familia por carecer de la cantidad necesaria para redimir del servicio militar al hijo á quien ha cabido esta suerte. Pues bien, estos quebrantos puede decirse, que en lo sucesivo habrán desaparecido con la importantísima creacion de los Billetes Comerciales del Banco Económico Nacional. En efecto, no hay familia por modesta que sea, que no invierta en la satisfaccion de las necesidades más apremiantes de la vida, la suma de 1.500 pesetas anuales, las precisas, segun la ley, para redimirse de quintas. Esta suma, que al desprenderse de ella, se considera perdida, no lo es, y al cabo de 20 años pueden reemborsársela y aplicársela por lo tanto en la redencion del hijo llamado al servicio de las armas, con solo tener la constancia de exigir en los establecimientos donde se provean Billetes Comerciales en cantidad igual al gasto que realicen. Reunida en los expresados billetes la suma gastada ó sean 1.500 pesetas, deben invertirla por espacio de 20 años consecutivos en satisfacer la anualidad correspondiente á 15 Bonos de Ahorro de 100 pesetas cada uno á 20 años fecha (emitidos por este Banco), y al fin de los mismos se encontrarán con que el Banco Económico Nacional les entregará en efectivo las 1.500 pesetas necesarias para librar al hijo de quintas, y que tantas penas habrá de mitigar. Si ántes de la época fijada necesitarán fondos para alguna urgencia imprevista, el Banco Económico Nacional, les descontará en el acto los Bonos de Ahorro que presenten. Pídanse detalles y listas de adherentes en las oficinas del Banco, Turco, 13, duplicado principal.

COMPANIA COLONIAL Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.



47. Modelo á punto anudado para la cenefa núm. 48.



48. Cenefa á punto anudado (macramé). (Véase el núm. 47.)

EL EJERCICIO FÍSICO en los niños.

La extraordinaria influencia de esta circunstancia en el carácter moral del niño es incalculable. En el paseo hay mil ocasiones de ejercitar el sentido de la vista en el niño, señalándole objetos distantes y preguntándole lo que son; si se equivoca se les acerca más á ellos, repitiendo la pregunta hasta que logra distinguirlos. Un simple guijarro puede suministrar materia para una lección: examínese su figura, su color, su peso; dése al niño una idea de su dureza comparándose con otro objeto blando, y que pruebe si lo puede romper ó pulverizar entre los dedos como la arena, coger una flor y enseñar á un niño el nombre de sus diferentes colores y las partes que la componen, es una verdadera lección de no poca utilidad. Puede sin dificultad acostumbrarse desde muy temprano á distinguir el diferente color de las flores ó de cualquier otro objeto grato al olfato. El oído se cultiva asimismo dirigiendo su atención á sonidos distintos y variados. Percíbese por ejemplo el ruido de unas ruedas; ¿es un coche, un carro, ó un carruaje más ligero? El canto de las aves y la voz de otros animales suministran también un ejercicio útil y fácil de practicar.

Al paso que el niño ejercita de ese modo los sentidos, sus facultades intelectuales reciben asimismo un



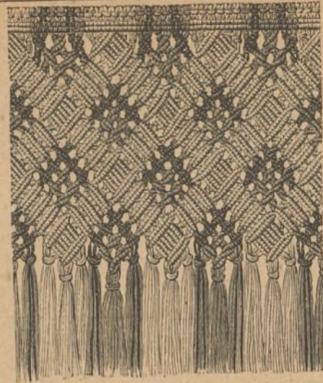
52. Abrigo con fichú. Espalda del núm. 2 de EL CORREO anterior.

impulso notable. Se le acostumbra á la observación, sin la cual nada nos dice la página más bella del libro de la naturaleza; y ejercita su atención examinando diversos objetos con cuidado bastante si se le exige que haga una descripción de ellos á su pa-

dre al volver á casa. Así se le conducirá gradualmente á percibir los objetos y las partes que los componen: su memoria



51. Matinée (Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XIX.)



49. Cenefa anudada (macramé). (Véase el núm. 50.)

tampoco carecerá de ejercicio, y finalmente, irá adquiriendo gusto á los gozes puros y multiplicados que la naturaleza atesora para sus hijos.

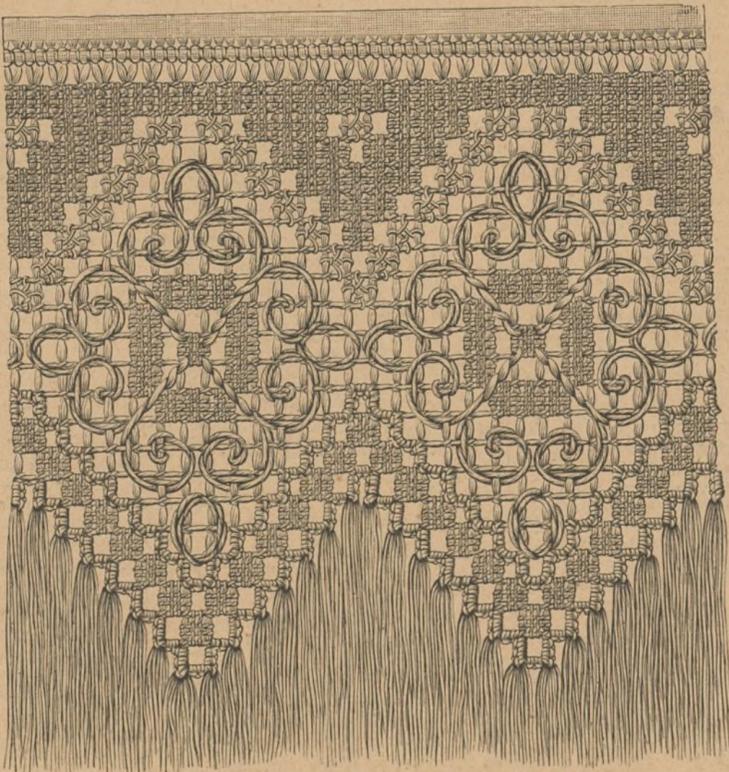
(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN 1500.

TRAJES DE SALON.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de salon para señora casada.— La falda, de faya rosa completamente bullonada, lleva por abajo un volante tableado encima de otro muy estrecho plissé. El cuerpo túnica y la cola manto son de terciopelo ó raso púrpura. El cuerpo túnica de paniers muy recogidos, se vuelve por abajo en solapas plegadas de faya rosa, lo mismo que el plaston, también plegado, siendo el guarnecido de encaje. Un plissé rosa y un encaje sirven también de adorno á la cola-manto que se halla realizada por un gran ramo de flores rosa con follaje. Las mangas cortas terminan por plegados rosa y lazo entre encajes. El cuerpo termina por arriba con cuellecito alto también dispuesto entre encajes. Ramo de flores y hojas en el peinado. Guantes blancos largos.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de baile para señorita.— Este lindo y vaporoso traje es de seda y gasa color de maíz. Por abajo, la falda de seda lleva un volante tableado, encima y caprichosamente dispuestos tres escarolados de gasa. La túnica de gasa, muy recogida de los costados, forma por detras un abultado posaf y no lleva ningun adorno. El cuerpo de seda es de escote cuadrado con delantero plaston fruncido, y encajes dispuestos en forma de tirantes. Ramo de rosas en la cadera, en el hombro y el peinado. Guantes largos que suben casi hasta el hombro; collar y pulseras de oro.



46. Encaje y fisco deshilado para la toalla núm. 39.



54. Almohadon-pouf bordado. (Dibujado en el pliego del 18 por el revés, fig. 62.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1500.



53. Espalda del vestido núm. 1 de EL CORREO anterior.

el hombro; collar y pulseras de oro.

Núm. SU nina. para bnero Cuell. La vuelve ras, fa atrevi esta é ocasi lancea las d parq lindo chaqu ra sob Preci ro enc toras u amaz en los ras, qu serán primav ofrece ta de f tillon, disputa el tallo que po ha log cion de lucido forma vestido á su cu ropa in punto. sólo po actriz q trajes cial, y dentro dos com griegas; de las m desgraci exagera pues, d nesgada con cint ó cachero curo, se ten más En ca á pie ó Exposic y prote este mes frescura ta domin raso, sat cirán flo asistir á y el espí lo, flores